

# LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

De la independencia a  
la Guerra de Secesión

JORDI FIGUEROLA GARRETA

*La construcción de los Estados Unidos*  
*De la independencia a la Guerra de Secesión*  
© Jordi Figuerola Garreta, 2026.  
© de esta edición, Shackleton Books, S. L., 2026.

Shackleton  
— b o o k s —

   @Shackletonbooks  
shackletonbooks.com

Realización editorial: Bonalletra Alcompas, S. L.  
Diseño de cubierta y maquetación: Ana Montero  
Fotografía de cubierta: Everett Collection / Shutterstock.com  
© Fotografías: p. 19, d.p; p. 22, Sémhur (Trabajo propio) [ GFDL o CC-BY-SA-3.0]/Wikimedia Commons; p. 33, 39, 45, d.p.; p. 62, Blake Everett [CC UPDD 1.0]/Wikimedia Commons; p. 65, d. p.; p. 68, William Morris (Trabajo propio) [CC BY-SA 4.0]/Wikimedia Commons; p. 71, 72, 77, 84, d.p.; p. 89, 90, 101 (a y b), d.p.; p. 92, solfeo957 (Trabajo propio), d.p; p. 106, Cave cattum (Trabajo propio) [CC-BY-SA-3.0]/Wikimedia Commons; p. 115 (a y b), 116, 123 (a y b), 124, 130, 136, 144, 154, 157, 161, 165, 178, d.p.

Depósito legal: B 6835-2026  
ISBN: 978-84-1361-861-6  
Impreso por Elcograf (Italia)

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

# Contenido

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
<b>De remotas colonias a un país nuevo: la independencia</b>	<b>15</b>
La colonización de América del Norte y el origen de las Trece Colonias	17
Primeros conflictos con la metrópoli y toma de conciencia	26
Independencia y guerra	38
La estructuración política y la Constitución de Estados Unidos	48
<b>La construcción de la nación política</b>	<b>57</b>
La nueva república comienza su andadura	58
La presidencia de Jefferson y la expansión territorial	67
La democracia jacksoniana	76
Expansionismo y el «destino manifiesto»	87
<b>Los fundamentos de la nación: realidades y contradicciones</b>	<b>97</b>
Las fuerzas productivas y los cimientos de la economía	198
La sociedad estadounidense: potencialidades y desigualdades	107
El destino trágico de las naciones indias	118
La expansión hacia el Oeste	126
<b>Norte-Sur: Intereses confrontados y Guerra de Secesión</b>	<b>133</b>
La esclavitud divide a los estados americanos	135
Las causas que precipitaron el conflicto	145
La guerra de Secesión	155
Estados Unidos tras la guerra	163
<b>Apéndices</b>	<b>169</b>



## Introducción

«*Make America Great Again*» reza el eslogan electoral y programático del presidente Donald Trump. Hagamos América grande otra vez, presuponiendo su grandeza y la necesidad de recuperarla, mantenerla y agrandarla. Los Estados Unidos de América es la nación más poderosa actualmente. Durante todo el siglo xx, y lo que llevamos del xxi, ha ejercido el liderazgo mundial a partir de su preeminencia económica, sus innovaciones tecnológicas y su poderío militar. ¿Está en discusión su preeminencia? ¿Está en crisis su poder y su convicción? Quizás sí o puede ser que estemos en una época en que necesita variar el orden político mundial para favorecer y renovar dicho poder. Las tensiones mundiales que está generando la actuación política, económica y militar de los EE.UU. a través de su presidencia y gobierno nos retrotraen a la historia de los inicios, de la construcción de este país.

El 4 de julio de 1776, los territorios de las trece colonias se declaran independientes del dominio colonial británico. Independencia, república y liberalismo en un mundo aún del Antiguo Régimen, punto cero de una nueva realidad política. Pero en aquel momento los EE.UU. no eran «grandes», eran «diferentes». A finales del siglo XVIII, la emancipación de las Trece Colonias originarias de la federación americana, representan una porción de territorio muy pequeño si nos atenemos a las dimensiones actuales de los Estados Unidos. Fueron claros su convencimiento republicano y su organización política liberal, ejemplo para otras muchas revoluciones en el mundo, pero la concreción política, territorial, económica y social fue avanzando a través de la dialéctica de los contrastes y las contradicciones. Nación pionera en la proclamación de la libertad política del individuo, a la vez que un país de esclavos; esencia de valores cristianos y puritanos, paralelamente al aniquilamiento de los pueblos indígenas; dudas sobre el grado de federalismo o el poder central; advenimiento de multitud de culturas, lenguas y maneras de vivir a través de los inmigrantes y, a la vez, forjador de una base nacional y cultural estadounidense; diversidad de comportamientos y actitudes acorde con la singularidad de cada zona

o estado, a la par que unificación de voluntades políticas nacionales. Todo esto será lo que palpará en el proceso de formación de este país inmenso y dispar.

El 6 de enero de 2021, grupos numerosos de personas que habían asistido a un mitin bajo el lema «*Save America*» protagonizado por Donald Trump, asaltaban el Capitolio, símbolo de la democracia estadounidense, mientras tenía lugar una reunión conjunta del legislativo para validar el resultado del Colegio Electoral que otorgaba la presidencia del país a John Biden, ganador de las elecciones frente a Donald Trump, quien negaba su derrota reiterando que había habido un fraude electoral. Insurrección, golpe de Estado, terrorismo, revuelta, patriotismo, son los innumerables calificativos de dicho episodio que apuntaron des del mismo inicio a Trump como el elemento clave de todo el movimiento insurreccional. Este libro trata, precisamente, de cómo se fue forjando el sistema político democrático americano representado por el Capitolio, una institución y un edificio que nunca había conocido un asalto promovido por ciudadanos del mismo país. El único precedente de asalto al Capitolio fue el incendio del edificio cuando las tropas británicas asaltaron Washington en 1814 en el marco de una guerra, la última vez que tropas foráneas han pisado la capital federal.

Estados Unidos celebra un aniversario especial, los doscientos cincuenta años de su independencia, en el momento que su fortaleza nacional y la convicción en sus fundamentos políticos están cambiando. ¿Cambia el país porque el mundo está transformándose? ¿Todo es debido a la actuación de un presidente que dice y se desdice en poco tiempo? ¿Hay un nuevo orden mundial que se está originando con el crecimiento del poderío e influencia de la República Popular de China? ¿Estamos asistiendo a la generación de un nuevo Estados Unidos como parte de su paulatina construcción? Solo podremos saberlo dentro de un tiempo. Sin embargo, la cuestión clave, desde el punto de vista histórico, es conocer el origen de dicha realidad, los antecedentes de este país. El cuándo, el cómo y el porqué, son las preguntas para desvelar las claves de su evolución. Sencillo de plantear, difícil de responder; apasionante, sin duda alguna, el intentar desentrañar las bases en que se ha fundamentado la evolución histórica de la primera potencia mundial.

Los Estados Unidos no son un país hecho ya desde los inicios, sino que es uno de los ejemplos más evidentes de un país en «construcción». ¿Proceso único y diferente de otros lugares? ¿País original? Pues no. En el mismo continente americano se dieron procesos de independencia y, en cambio, los resultados fueron

a la larga bien distintos. ¿Hay una excepcionalidad estadounidense? Sinceramente, no lo creemos. Lo que hay es un proceso de construcción del Estado-nación que resultó más eficiente y, quizás, con unos protagonistas más acertados. Queremos decir que también hubo en otros enclaves americanos en construcción las mismas discusiones políticas, idénticos vaivenes, semejantes conflictos regionales y de concepción del Estado, existencia de proyectos ambiciosos y de derrotas, pero en los Estados Unidos el proceso fue exitoso: la conjunción entre crecimiento político y poblacional, colonización interior, explotación de recursos naturales, agrícolas y ganaderos, expansión de medios de transporte, articulación del mercado nacional, perfeccionamiento de instituciones políticas, creación de instrumentos bancarios, empresariales y de desarrollo capitalista, condujo a unas sinergias que, a la larga, llevaron a la formación de una potencia económica, política y militar.

¿Cuándo se produjo la formación política de los Estados Unidos que dio lugar a una estructura institucional básica para afrontar su extraordinario crecimiento económico y su desarrollo social posterior? Pues, sin duda alguna, durante el período comprendido entre su independencia hasta la Guerra de Secesión, de 1786 a 1865, que es lo que

trataremos de explicar en las páginas que vienen a continuación.

La palabra *libertad* quizás sea la más emblemática de los inicios de este país, mientras la esclavitud fue la realidad durante muchos decenios. El presidente Obama significó el primer jefe de Estado de color y, sin embargo, el tema racial no está ni mucho menos superado en Estados Unidos y aún está candente, como se vio con toda la movilización «Black Lives Matter» a raíz de la muerte de George Floyd por un acto de violencia policial. Un sistema esclavista marcó la primera historia de la nación hasta hacerla desembocar en una guerra fratricida. Pero una cosa es liberar a esclavos y esclavas y abolir la inhumana propiedad de un ser por otro, y otra es la persistencia del racismo. Tal vez sea este el gran tema para indagar y reflexionar. Los inicios de la nación americana no tienen la respuesta absoluta para dicha cuestión y hay que ahondar en la historia posterior a la Guerra Civil para buscarla, pero es un buen inicio para empezar. En cambio, las bases económicas del crecimiento y de la adopción de un capitalismo muy eficiente ya se entrevén desde los orígenes. El mito de un país emprendedor e impulsor de facultades creativas tiene mucho que ver con la propia esperanza que los colectivos que llegaban a esta tierra albergaban para mejorar su existencia. Era una

lucha por su futuro, aunque fuera a costa de suprimir el presente de poblaciones indígenas que no podían continuar con su forma de vida.

Expansión sería la palabra más adecuada para resumir los primeros sesenta años de los Estados Unidos. El aumento territorial de los Estados Unidos le convirtió en una nación continental, de océano a océano, un «imperio de la libertad» como proclamaba Thomas Jefferson, que vio en sus tierras todo tipo de proyectos y realidades. A veces se ha dicho que Estados Unidos se podría describir como la plasmación exacta de lo que quiere decir la palabra *utopía*. Quizás sea cierto. A sus tierras llegaron los peregrinos del *Mayflower* queriendo vivir su proyecto comunitario y religioso. Y tras su estela, muchísimas personas más. Como también se dio cita en este país el reformador social británico Robert Owen que quiso crear con su Nueva Armonía, en 1824, un lugar donde no se diera la explotación social. Y después de él tantos otros. Son ejemplos anecdóticos, si se quiere, para entender que detrás de cada emigrante había la utopía de un mundo mejor. ¿Lo era? Naturalmente que no. Fue la fuerza del trabajo la que transformó la realidad del país, una tierra libre de las pesadas cadenas que aún persistían en el viejo continente. Pero

también había explotación y dificultades, y una cultura que mezclaba la añoranza del lugar de origen con esta voluntad de emprender una nueva vida. Y había la convicción de estar generándose cada día la ciudadanía norteamericana.

Abramos, pues, la puerta a desentrañar las claves de la «construcción» de los Estados Unidos y tengamos en cuenta que son muchos los factores y los acontecimientos que se entrelazaron en dicho proceso. Su descripción y análisis nos dará las claves para interpretar su presente.

## **De remotas colonias a un país nuevo: la independencia**

(1620-1789)

La mitología de la formación de Estados Unidos recoge la tesis de que el inicio de su historia arranca con la llegada de colonos a la costa atlántica, y de que las dificultades para instalarse en una tierra desconocida para ellos acabarían marcando las características de dicha nación. Llegados en 1620 a Nueva Inglaterra, la imagen de los colonos-peregrinos de la nave *Mayflower* luchando duramente por su subsistencia nos suscita la idea del esfuerzo personal y colectivo en aras de construir un país nuevo y una sociedad diferente.

Esta referencia mítica viene asociada a otra: la explicación de que dichos territorios estaban casi vacíos o prácticamente deshabitados, con la presencia de algún indígena, naturalmente, pero con una densidad que la hacía insignificante. El mito fundacional del

Mayflower, y de otros grupos de colonizadores siglos antes, es que estos primeros europeos habrían encontrado una tierra virgen, a punto para ser trabajada y sacarle sus frutos y sus riquezas si se tenían el conocimiento y la destreza para explotarla y, evidentemente, con la ayuda de Dios, el Dios cristiano.

Pero la realidad era muy distinta. Desde épocas prehistóricas tenemos constancia de asentamientos humanos en el territorio norteamericano y, por tanto, hay una cadena de miles de años entre ellos y los indios nativos. Y la tierra, como es lógico, no estaba ni vacía ni deshabitada. Además, los primeros europeos que visitaron estos territorios habrían sido probablemente los vikingos, durante la Edad Media. En cualquier caso, cuando, a finales del xv y principios del xvi, los «descubridores» aparecieron en el continente, resultó evidente que estos habitantes aborígenes serían gradualmente desposeídos de su territorio por unos invasores que, de manera brutal en la mayoría de los casos, comenzaron a extraer los recursos de sus tierras de un modo intensivo. La explotación europea de estos territorios y de sus habitantes fue lo que contribuyó a crear la nueva América, y las cicatrices de este hecho perdurarán en su historia.

## **La colonización de América del Norte y el origen de las Trece Colonias**

En sus inicios, la colonización de la monarquía hispánica se centró en el Caribe, el actual México y Centroamérica. El virreinato de la Nueva España marcaba la frontera con la geografía del actual Estados Unidos de América, con la excepción de la península de Florida, disputada, y de otras expediciones diversas en territorios del norte mexicano y de California.

Pronto se pudo apreciar la presencia inglesa, francesa, holandesa y sueca. Francia exploró y formó un vasto territorio bajo su jurisdicción que comprendía desde la zona noroeste (Canadá) hasta el valle del Misisipi y Nueva Orleans; un imperio francés en América del Norte con unos enclaves militares defensivos y la presencia de notables asentamientos. Por su parte, los holandeses, a través de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, que tenían a Henry Hudson como explorador, crearon Nueva Holanda y dieron el nombre de Nueva Ámsterdam a la isla de Manhattan, adquirida a los indígenas en 1626 y que años después se convertiría en Nueva York. Los suecos también se instalaron y formaron una colonia que al final sería conquistada por Nueva Holanda.

Fue Inglaterra, sin embargo, la que se implantó de manera más decisiva en la costa norte atlántica americana, y del desarrollo de estos enclaves se formalizaron las Trece Colonias, el embrión del futuro Estados Unidos de América. ¿Fue la monarquía inglesa el motor de dicha implantación? La historiografía suele coincidir en que más bien fue un cúmulo de intereses y de diferentes protagonistas lo que propició esta colonización: reformadores puritanos, disidentes religiosos, comerciantes ambiciosos, pobladores en busca de nuevas oportunidades... Una amalgama que, bajo la autoridad más que lejana y discreta de la Corona y de la Iglesia anglicana oficial, se desarrolló geográficamente muy lejos de las Islas Británicas. La historia de la paulatina formación de cada colonia, con sus características particulares, nos muestra la evolución de un mosaico de comunidades políticas que irán convergiendo hasta formar el núcleo original de Estados Unidos.

Desde los remotos y míticos asentamientos de los siglos *xvi* y *xvii*, los diferentes enclaves coloniales tuvieron un crecimiento territorial y poblacional notable a partir de principios del siglo *xviii*. Pero, además, forjaron unas características regionales a todos los niveles, incluido el político. Se ha apuntado que las diferencias entre las Trece Colonias vendrían

## **El Día de Acción de Gracias (*Thanksgiving Day*)**

Una de las fiestas y celebraciones más importantes para los estadounidenses es el Día de Acción de Gracias, que tiene lugar cada último jueves de noviembre y que data de 1621. Se asocia a la expedición del *Mayflower*, formada por un grupo de puritanos que querían edificar una comunidad que pudiera vivir siguiendo las normas que su fe exigía: sencillez, vida comunitaria y perfección espiritual. Desembarcaron en Nueva Inglaterra y fundaron Plymouth. Según la tradición, después de infructuosos intentos por sobrevivir, aprendieron a cultivar el maíz americano con la ayuda del indígena Squanto. La fiesta rememora el acto de acción de gracias que los primeros colonos norteamericanos (*Pilgrim Fathers*) celebraron por el éxito de su primera cosecha de maíz en tierra americana. De todos los productos que forman parte de la comida típica del Día de Acción de Gracias (*Thanksgiving meal*) quizás sea el pavo asado el más conocido y emblemático de una fiesta capital para comprender el espíritu innovador y tenaz del imaginario colectivo estadounidense.



*El primer Día de Acción de Gracias en Plymouth (1914), obra de Jennie A. Brownscombe.*

dadas por la economía particular que desarrolló cada una, por el sustrato religioso-cultural que las animaba y por la propia estructura política que iban configurando. Se trataría de una mezcla entre particularismo y voluntad de crear unas comunidades fuertes que tenían en la metrópoli solo el referente de su origen y la percepción del poder simbólico de la monarquía, en un mero sentido político patriarcal típico del Antiguo Régimen.

Geográficamente, podríamos hacer una distinción entre las colonias de Nueva Inglaterra, en el norte —Nueva Hampshire, Massachusetts, Connecticut y Rhode Island—, las colonias centrales —Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania y Delaware—, y las del sur —Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia—, que fueron definiendo su economía agrícola en función del clima, las características del suelo y la viabilidad comercial de sus producciones.

En la segunda mitad del siglo XVIII, las Trece Colonias mostraban ya una vitalidad económica muy notable y unos rasgos marcadamente distintivos respecto de la metrópoli. Todo ello se debía a un proceso de cambio acelerado y a la configuración de una sociedad diversa, con sus tensiones, consecuencia lógica de dichos cambios. Destaca, en primer lu-

gar, el rápido aumento demográfico. En 1776 ya rondaban los dos millones y medio de habitantes, fruto del crecimiento vegetativo y de la migración de personas libres, o bien de personas forzadas a través de la esclavitud u otros motivos, como los reclusos, o los pobres que emigraban con la obligación de trabajar como esclavos durante un período a modo de contraprestación por el pasaje adelantado.

La actividad económica principal y básica era la agricultura. Esta dio lugar a un crecimiento económico notable gracias al desarrollo agrícola alentado por incrementos paulatinos de la demanda: por un lado, motivados por el crecimiento demográfico *in situ* y la llegada de campesinos cuyo origen ya no era exclusivamente Inglaterra sino también otros países europeos; por otro, como consecuencia del incremento de las exportaciones a Europa y a otros lugares de América de las producciones de grano y tabaco cosechadas en plantaciones del sur o en explotaciones medianas o pequeñas de tipo familiar en el noroeste. Todo ello formaba parte del incipiente capitalismo que se estaba desarrollando. Este proceso, lógicamente, generó un hambre de tierra que supuso una presión añadida para que se fuera extendiendo la colonización, no ya solo de la franja costera atlántica, sino también del interior. Una sociedad

## La construcción de los Estados Unidos

En la segunda mitad del siglo XVIII, las Trece Colonias mostraban ya una gran vitalidad comercial y un carácter propio.



muy rural que vio, sin embargo, cómo la actividad comercial se multiplicaba y cómo se desarrollaban pequeñas manufacturas textiles y de otros productos básicos, además de la construcción naval.

Naturalmente, y a pesar del carácter agrario básico de la sociedad colonial americana, se iba a notar de manera muy clara el crecimiento de unas urbes